

A black and white illustration of a woman in a tank top and pants standing in a jungle, looking at a man crouching on a stone wall. A glowing orb is in the sky.

LOS PROFETAS DEL FIN

Los Profetas del Fin

Libro 1, Compilación #19 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Disponéis del arma secreta que he puesto en las manos de cada hombre, mujer y niño que integran Mis tropas de élite. Dicha arma es la habilidad de oír Mi voz, Mis instrucciones, indicaciones y Palabras de aliento específicas y directas. Podéis obtener respuestas a cualquier pregunta. Esa es vuestra arma más eficaz. Os permite ver en la oscuridad y adelantaros a vuestro enemigo. Será vuestra fuente de provisión. Es vuestro camuflaje, vuestro refugio.

¡Esa arma secreta es más poderosa que la bomba atómica, más precisa y confiable que las bombas y misiles teledirigidos! Además, ¡cada soldado la puede tener! Siempre funciona al máximo de su capacidad; nadie os la puede arrebatar, y es imposible perderla. Es más ligera que una pluma y los enemigos no la pueden ver. Nadie puede usurparos la tecnología y construir una igual. ¡Es el arma más poderosa, eficaz y confiable que el hombre haya conocido o empleado jamás!

Son muy pocos los que han visto alguna vez esa arma en acción, y son menos todavía aquellos a los que les ha sido confiado su cuidado. Es única y tiene un valor inapreciable. Es un arma de guerra. Es un salvavidas. Brinda consuelo en momentos de necesidad. Es el arma suprema, y se la confió a los hijos de David para el Tiempo del Fin.

Como sin duda suponéis, el don de profecía os será de importancia capital para obtener instrucciones de Mí cada día, a veces a cada hora. Os encontraréis en situaciones en las que os resultará imposible saber qué hacer a menos que oigáis palabras concretas de Mí, palabras divinas de orientación, ya que estaréis en territorio desconocido. Estaréis en tierras extrañas y veréis cosas que nunca visteis. Presentiréis el peligro y sabréis que un paso en falso o un pequeño contratiempo podría costaros la vida o costársela a vuestros seres queridos.

Acudiréis con tal afán a Mí que estaréis finamente sintonizados conmigo. No sólo oiréis Mis susurros y sentiréis los avisos de Mi Espíritu, sino que percibiréis Mis Palabras de forma clara y precisa. Y por haber dedicado tanto tiempo a ejercitar vuestro don, tendréis la fe para obedecer esas Palabras sabiendo que soy Yo quien habla.

Necesitáis este tiempo de práctica, no sólo para perfeccionaros en el arte de escuchar Mi voz, sino también para fortalecer vuestra fe a fin de que estéis dispuestos a obedecer las instrucciones que os dé. Mirad que con Mis Palabras os llevaré a hacer cosas inesperadas e insólitas, y si carecéis de experiencia en

cuanto a confiar en Mí y en Mi voz profética, tropezaréis, vacilaréis, os faltará fe y os sentiréis inseguros, preguntándoos: «¿Será esto del Señor? ¿Quién me lo garantiza?»

Estos son, pues, tiempos de preparación en los que escucháis y obedecéis al objeto de que se acreciente vuestra fe. De esa manera, en los días venideros tendréis confianza y sabréis que lo que oís es Mi voz. Tendréis la tranquilidad de saber que al obedecerla hallaréis seguridad y provisión y se cumplirá Mi voluntad.

Naturalmente, una de las principales utilidades y razones de ser del don de profecía en los tiempos que se avecinan será que si lo tenéis podréis tomar instrucción de Mí y averiguar Mi voluntad para saber qué hacer. Ya estéis solos o en grupos reducidos, o estéis al frente de numerosos seguidores, sean cuales sean las circunstancias o situaciones en que os encontréis, tendréis gran necesidad de oír Mi voz y de que os imparta instrucciones. Me refiero a instrucciones concretas, precisas, personales y diarias. Esas Palabras de instrucción os conducirán a las personas a las que habréis de testificar. Os llevarán a la fuente que proveerá para vuestras necesidades. Os llevarán a donde estaréis protegidos. Os evitarán percances, peligros y hasta la muerte.

No dejéis de pedir y recibir hoy mismo, para dar inicio a vuestra temporada de capacitación y preparación. ¡Os alegraréis en el alma de haberlo hecho! He aquí que quiero que en los días tenebrosos del reinado del Anticristo todos Mis hijos sean profetas, que sepan escuchar Mi voz y transmitir Mis Palabras reveladoras, Palabras de sanidad, Palabras que marquen un rumbo concreto, Palabras de amor.

No sólo me valdré de ese don para guiaros a vosotros y a vuestros seres queridos, para ayudaros a conocer Mi voluntad, a orientaros en las tinieblas, a rehuir el peligro y evitar ser descubiertos por las fuerzas del Anticristo, sino que dicho don será asimismo un gran testimonio para otros, tanto a nivel individual como ante multitudes. Como he dicho, ya estoy obrando en el corazón de la gente, de las muchedumbres, e infundiéndoles curiosidad por lo desconocido.

¡Quieren ir donde nadie jamás ha puesto pie! Quieren saber lo que es imposible conocer con la mente humana. Quieren ver lo que es imposible ver con el ojo humano. La gente se habrá vuelto fría e indiferente a la religión, pero su sed de conocer, su interés por el mundo invisible de los espíritus y hasta su tolerancia de lo extraño, lo insólito y lo inexplicable redundará en vuestro bien y en el cumplimiento de Mi voluntad, ya que despertará su curiosidad y su interés por las profecías. Eso os permitirá atender a las personas individualmente, respondiendo

sus preguntas o comunicándoos con sus seres queridos difuntos, o bien elucidando los misterios de los pesares y males que las agobian. Ministraréis a multitudes con Palabras reveladoras o Palabras de advertencia.

Me valdré de este don en cada uno de vosotros para dar testimonio conforme a vuestra fe y según la medida en que os hayáis ejercitado y preparado. Sabed que vuestra fe aumentará cuanto más aprovechéis ese don. Cuanto más os lancéis por fe y veáis que respondo vuestras peticiones, os hablo y os doy lo que necesitáis, más fe tendréis para hacer descender milagros del Cielo. Cuanto mayor sea vuestra fe, mayores serán los milagros, y mayor el testimonio. Mas todo ello depende de la medida en que os preparéis.

Muchas veces os habéis preguntado cómo proveeré para vuestras necesidades, cómo os alimentaréis, dónde os alojaréis, cómo os defenderéis en los tiempos en que nadie podrá comprar ni vender si no tiene una marca en la mano derecha o en la frente. Pues bien, os digo que este inapreciable don de adivinación, de predecir el futuro, de comunicarse con el más allá, ¡será de más valor que el dinero! La gente estará dispuesta a cualquier cosa por teneros, por proteger vuestro don, pues seréis para ella un vínculo con lo divino. Se dará cuenta de que el hecho de brindaros protección o provisión equivale a llenar su vida de bendiciones divinas. Aunque no lo entienda, no podrá negarlo. (1)

Ese don mágico, esa conexión con el Cielo, ese poder sobrenatural que poseéis, no estará oculto. No haréis uso de él en un rincón o a puerta cerrada. Hablar Mis Palabras, asomarnos al futuro y discernir los pensamientos e intenciones de la gente será parte de vuestro testimonio público.

Como ya he dicho, seréis los profetas del Fin. No sólo porque proclamaréis un mensaje de advertencia, destrucción y castigo inminente, sino también porque veréis el futuro, transmitiréis mensajes sobrenaturales, oiréis a los difuntos y veréis y percibiréis cosas que los mortales no pueden ver ni sentir. Será parte de vuestro testimonio, pues se correrá la voz de que los hijos de David, los profetas, saben escuchar al más allá, a la otra dimensión, al mundo espiritual, al Reino celestial, y todo el mundo lo sabrá.

Pocos entenderán ese don. Muchos se burlarán y no creerán. Sin embargo, ¡intrigará a todos! He aquí que aun los que se mofen, los superficiales, los habitantes carnales de las ciudades, los que no buscan sino triunfar en la vida, adquirir poder, ganar dinero y obtener posesiones mundanas, aun los que afirman ser ateos, los que dicen odiar a Dios y despreciar a Sus hijos, ¡se maravillarán de ese don, de ese poder invisible e inexplicable!

Ya podéis observar que la gente se siente atraída hacia lo que escapa a su comprensión. Le fascina la magia, o que le hablen de milagros y portentos, de lo sobrenatural. Le agrada pensar que haya quien pueda ver el futuro o adivinar los pensamientos ajenos. Les gustaría creer que es posible comunicarse con los muertos, y sobre todo los intriga que pueda haber un Dios que llegue a hablar a Sus hijos.

El interés por las realidades del mundo espiritual irá en aumento a medida que se espesan las tinieblas. Los que hoy en día tienen sed tendrán más aún. Los que son enemigos de la dimensión espiritual, los que son unos demonios, los que prefieren las tinieblas y el silencio, pondrán más empeño en desacreditar los milagros de Dios, ahogar Su voz y matar a Sus mensajeros y a quienes hablen Sus Palabras.

Por haber tantas falsificaciones, y porque la gente está obsesionada con los milagros de la tecnología, con la era de la informática, con los logros del ingenio humano, los milagros de Mi Espíritu habrán de ser también mayores, más llamativos. ¡Deberá hacerse más patente que son milagros!

Habrà otras clases de milagros: de sanidad, de protección y hasta de destrucción. Sin embargo, el más grande, el que llamarà la atención de más personas, el que captará más seguidores, ¡serà vuestra capacidad de escuchar Mi voz y ver el futuro!

Por tanto, no emplearéis esa arma, ese tesoro, ese valioso don sólo en provecho propio, para vuestra edificación, para la obtención de lo que necesitéis o para vuestra defensa, sino también en beneficio de otros. Os servirá para responder sus preguntas y dar testimonio de que soy el Dios viviente, de que hoy en día sigo amando, desvelándome y hablando, de que me intereso personalmente en cada uno de Mis hijos.

Conforme vayáis adquiriendo práctica en hablar Mis Palabras y escuchar Mi voz, aumentará vuestra fe para comunicar más mensajes precisos. Y cuanto más preciso sea el mensaje, mayor será el testimonio para quienes lo oigan, pues verán que la mano de Dios os ha indicado cosas que humanamente no habrías tenido forma de saber. Sabrán que habló un profeta de Dios. Sabrán que poseéis poderes que no provienen de vosotros mismos, y se postrarán temerosos y maravillados. Se divulgará la noticia de ese poder milagroso, y muchos oirán y creerán.

¡Ah, hijos Míos, ojalá vierais como veo Yo el gran poder que os concederá ese don y el testimonio tan grande que será! Entonces no vacilaríais en pedirlo, extender la mano y recibirlo. No vacilaríais en adquirir práctica en él como

preparación para el futuro, a fin de llegar a ser todo lo que podéis ser: testigos Míos, testimonio Mío y Mi voz para hablar al mundo.

Sois Mis profetas del Fin: Mis profetas de advertencia, desde luego, pero también Mis profetas de misericordia. Al hablar Mis Palabras y recibir los mensajes que os daré desde esta dimensión, daréis testimonio de Mi amor. Será un testimonio de Mi existencia para quienes deseen creer. Muchos acudirán a vosotros y os plantearán su clamor y sus interrogantes. Os rogarán que escuchéis al Dios de los Cielos por ellos, o bien os pedirán que escuchéis a algún ser querido de ellos ya difunto.

Vendrán a vosotros en busca de consuelo, respuestas, libertad y esperanza, todo lo cual hallarán en vosotros. No sólo en las palabras que les diréis basadas en vuestro extenso conocimiento de Mi Palabra y fruto de numerosos años de amarme y servirme, sino también en las palabras con que les haréis el mejor de los obsequios: el de Mis mensajes exclusivos y personales para ellos en particular.

¡Los apreciarán tanto que quedarán en deuda con vosotros! Estarán dispuestos a daros cualquier cosa que tengan, cuanto necesitéis, pues lo que les deis será, en comparación, de mucho valor. Os dirán: «¡Toma todo mi reino! Toma mi casa, mi automóvil, mi dinero. ¡Toma cuanto necesites! Antes estaba desesperado y necesitado. Me envolvían el vacío y las tinieblas. Me sentía confuso, y mi vida no tenía ningún propósito. Pero con estas Palabras milagrosas que me has dicho -Palabras que no eran tuyas, sino del Dios del Amor- me has hecho ver que hay más en la vida. Hay algo más que esta existencia traicionera y sin esperanza que no vale nada. ¡Hay un Cielo, hay otra vida después de esta, hay amor!»

Con este don ganaréis muchos creyentes secretos, creyentes disimulados. Ministraréis a gente de las altas esferas, que a su vez os brindará la protección y provisión que os haga falta. Os ayudará a desplazaros sin ser vistos por la ciudad y por el país. Os ayudará a pasar de un país o de un territorio a otro. Os ayudará a comunicaros entre vosotros. Os hará saber los planes de los gobernantes, y hasta influirá en ellos para vuestro bien y provecho.

En ciertos casos, vuestro ministerio de difundir Mi Palabra, vuestro ministerio de profetizar, será público. Algunos serán llamados a hablar Mis Palabras con gran poder a fin de advertir sobre lo que se avecina. Anunciaréis catástrofes, calamidades, siniestros y desastres, de modo que cuando sucedan todos sepan que ha habido profeta entre ellos. Muchos difundiréis también Mis Palabras proféticas por las ondas y por los medios de comunicación de masas, con lo que dichas Palabras darán testimonio a millones de personas.

Esas Palabras proféticas se convertirán en uno de vuestros mayores testimonios, pues captarán la atención de la gente fría, de los que tienen el corazón de piedra, los que en espíritu están tan muertos que necesitan algo espectacular, algo insólito, algo sobrenatural, extraño, estafalario o extravagante para escuchar. Éstos estarán totalmente cerrados a los métodos convencionales de testificar y difundir el mensaje. Los telepredicadores, las iglesias y los misioneros de las confesiones tradicionales casi no tendrán ningún efecto, porque la gente tendrá el corazón muy endurecido y los ojos cegados por la indiferencia, la apatía y la frialdad.

¡Siempre me he encargado de que los hijos de David estén en las noticias, a la vista del público, de que sean el centro de la atención, y para ello os he hecho diferentes, radicales, polémicos! Habéis gozado de buena y de mala fama, y así seguirá siendo. Unos os amarán y otros os odiarán, pero nadie dejará de prestaros atención. (2)

Esta generación demanda señal. Esta generación busca lo sobrenatural. Muchos ansían conocer lo que vendrá, pues son esclavos del temor. Anhelan conocer lo que será de ellos cuando llegue el fin de esta vida. Quieren saber a dónde irán, qué harán, y qué les espera.

¡Entre Mis ovejas hambrientas hay una sed enorme de saber sobre el mundo espiritual! ¡Ellas andan en busca de algo y su corazón clama implorante! Mas, ¿con qué se alimentarán? ¿Dónde encontrarán un estanque junto al que se puedan arrodillar para beber? No lo encontrarán entre Mis hijos de las iglesias, porque esos hijos Míos no tienen fe, no pueden creer y dar el paso de recibir de Mí todo lo que a Mí me gustaría darles. No encontrarán ese estanque en sus maestros, porque ellos han llegado a ser unos necios que afirman que no hay valores absolutos, que no existe el reino eterno, que no existe la verdad ni el amor ni Dios. No lo encontrarán en la sociedad actual y sus grandes ciudades, porque están completamente dominadas por el Enemigo, el cual pretende corromper sus almas y hacer que pierdan el juicio infundiéndoles temores y dudas y sembrando en ellas incertidumbre acerca del futuro.

Entonces, ¿dónde encontrarán alimento Mis ovejas? Sólo lo recibirán de la mano de los hijos de David, los cuales tienen fe y pueden creer y recibir lo que Yo anhelo darles. Ellos tienen fe para pedir. Por tanto os digo que conforme a vuestra fe os será hecho. ¡Preguntadme lo que queráis y Yo os responderé extensamente! Si pedís que os hablen estos grandes personajes históricos, lo harán -tanto los de buena fama como los de mala fama-, ¡porque están a vuestra

entera disposición!

Todos los hijos de Mi Reino están a vuestra entera disposición. Esperan vuestras órdenes para ayudaros a llevar a cabo la gran obra que pronto habéis de realizar. ¡No hay nada más importante para Mí que entregar al mundo Mi mensaje mientras aún queda tiempo! ¡Para Mí no hay nada más importante que dar Mi Mensaje de Amor, de Salvación y de advertencia! Estoy dispuesto a ponerlo en cualquier formato a fin de que la gente lo lea. Me rebajaré a cualquier nivel de sensacionalismo con el objeto de atraer su atención, de poner las Palabras en sus manos para que ellos sean alimentados y de encender una chispa de interés para que vayan en pos de Mis hijos.

¿Acaso no he dicho que vosotros seríais los profetas del Tiempo del Fin? No sólo seréis profetas que den Mi mensaje de advertencia acerca del Tiempo del Fin, sino que seréis conocidos como los que escuchan Mi voz, ¡los que tienen una conexión directa con el Reino Celestial! ¡Seréis conocidos como los que escuchan Mis secretos y Mis susurros, los que acuden a Mí y escuchan a los que habitan en la esfera celestial!

¡Esto causará un alboroto! Provocará un gran asombro entre gente de todas las edades, profesiones y estratos sociales; entre jóvenes y viejos, ricos y pobres. Todos ellos tienen interrogantes acerca del plano celestial. A todos les interesa y quieren saber qué pasa cuando uno muere. Todos quieren saber a dónde se han ido sus seres queridos, y si hay esperanza de que algún día ellos vayan al Cielo. «¿Existe el Cielo? ¿Será verdad? Y si es así, ¿cómo es?»

Así pues, buscad, pedid. Acudid a Mí y Yo verteré sobre vosotros en abundancia, ¡a fin de que inundéis el mundo de Mi mensaje, atraigáis la atención de las multitudes, de que vuestro nombre sea conocido y que Mis ovejas vayan en pos de vosotros! No temáis y no vaciléis. No penséis que estáis invirtiendo vuestro tiempo en algo que es una distracción, un desvío o una idea descabellada que no rendirá fruto. Os aseguro que he sido Yo el que ha puesto esta idea en vuestro corazón y el que ha encendido gran entusiasmo en vuestra alma. He sido Yo el que he puesto en vosotros interés por oír a esas personas que ya han muerto, tanto a las que son importantes como a las que no lo son. (3)

He llevado a los hijos de David a hacerse de todo a todos a fin de ganar a algunos y conducir a las ovejas perdidas a Mi Reino, para que liberen a los hombres de las trampas del Enemigo y del engaño del Sistema. Uno de los cometidos que he dispuesto que desempeñen los hijos de David es advertir a los perdidos, advertir al mundo y desenmascarar el espíritu anticristo.

A medida que se acerca el Fin, a medida que el Enemigo pone en marcha sus maquinaciones y el espíritu del anticristo se vuelve más evidente, quiero que Mis hijos tomen también medidas para advertir al mundo y contrarrestar las mentiras con Mis Palabras y con la verdad. Las ovejas perdidas no las conocerán si no se las daís; no reconocerán el espíritu del anticristo a menos que se las advierta y se les dé la verdad. Así pues, debéis estar preparados para hacerlo.

La Familia no solo debe dar ejemplo de amor y compasión, de acercarse a los demás con Mi Espíritu de amor, lo cual sabe hacer muy bien; también debe ser la boca por la que Yo advierta al mundo: debe indicarle las señales de los tiempos y las cosas a las que debe estar atento, enseñarle a reconocer el espíritu anticristo y cómo puede hacer para no apartarse de Mí. Los perdidos tienen que saber reconocer las señales del Fin de forma que puedan decidirse, que puedan seguirme y salvarse.

Ello es parte de la misión de los hijos de David, ser un faro de advertencia además de un ejemplo de amor. Y aunque no seréis populares por vuestra voz de advertencia, y algunos sufriréis persecución, eso es parte de vuestra misión y para ello os he estado preparando. Todo lo que he hablado y derramado a la Familia por medio de las nuevas armas de esta nueva era, todo el Vino Nuevo y las nuevas iniciativas de Mi Espíritu, han sido parte de vuestra preparación para los días venideros.

Me valdré de la Familia para que destaque, para que se mantenga firme y advierta al mundo, para que alce la voz a favor de la verdad y contra el espíritu anticristo. Me valdré de los hermanos para que muchos accedan a la salvación, para salvar a muchos de los horrores del Enemigo. Pero la Familia debe estar preparada para ser fuerte, para plantarse firme con valor y advertir al mundo en los días venideros. Al acercarse tales tiempos no tendréis tanta libertad y paz como ahora, pues serán tiempos de batalla, de persecución, y solo quienes se hayan preparado con Mi Espíritu y las armas de esta nueva era podrán comprender y hacer hazañas.

Ese será vuestro cometido en los Días Postreros, ese será vuestro ministerio: advertir al mundo, desenmascarar al Enemigo, luchar por Mis ovejas perdidas. La Familia está haciendo eso ahora, pero a medida que los días se vuelvan más tenebrosos, los hermanos serán llamados a proclamar más advertencia, a hablar más, a dar más la cara y dejar que los demás vean la luz a fin de que puedan venir a Mí. (*Fin del mensaje de Jesús.*) (4)

Extended, pues, la mano, amados Míos, y comenzad hoy mismo, en estos

días de preparación, a ser Mis profetas, profetas de advertencia y de misericordia. Seréis profetas de condenación para el Anticristo y sus secuaces, pero también profetas de amor y revelación para los que sean dignos. Mis profetas del Fin, los hijos de David: ¡qué gran pueblo he hecho de vosotros! Y aún más grandes llegaréis a ser conforme aumenten vuestra unidad y vuestro amor, leáis y estudiéis Mi Palabra y aprendáis a escuchar Mi voz y hablar Mi verdad.

Nunca habrá existido un pueblo como vosotros, y en el Fin, ¡los que no me conozcan se maravillarán! Multitudes incontables os seguirán, lo abandonarán todo por aprovechar la oportunidad de oír las Palabras que hablaréis, las Palabras que pondré en vuestra boca, Palabras que obrarán portentos, asombrosas e impresionantes Palabras reveladoras, Palabras poderosas de desolación y advertencia. Vuestra mejor arma, imposible de destruir o imitar, serán las profecías, el don de hablar Mis Palabras con vuestra boca.

Me encarnaréis ante la gente al entregarme vuestra lengua, vuestro corazón y vuestro amor. Los indignos os rechazarán, mas los dignos os acogerán, y al recibiros a vosotros me recibirán a Mí, por lo que grande será su galardón en los Cielos. ¡Entonces os alzaréis como héroes! ¡Héroes de guerra! Se os condecorará con numerosas medallas de honor y gloria por vuestro fiel y valeroso servicio.

¡Sois Mi vanguardia, las tropas de elite del Fin! ¡Preparaos, pues! ¡Pertrechaos ya para la guerra universal! ¡Saldréis victoriosos, pues Yo soy el gran Vencedor! Triunfaré, y no os desampararé ni os dejaré. Cuando abráis bien la boca, la llenaré sin falta de Mis Palabras, Mi verdad y Mi mensaje. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (5)

1. Poder Profético en el Tiempo del Fin #3140:22-24,28-32,51-55
2. Poder Profético en el Tiempo del Fin #3140:33-49
3. Los Nuevos Libros GP #3050:49-55
4. Serie del Tiempo del Fin 2ª Parte #3279:46-51
5. Poder Profético en el Tiempo del Fin #3140:56-59